

Reproducido en www.relats.org

**UNI AMERICAS: ¡ROMPIENDO BARRERAS,
BATIENDO TAMBORES!
SINDICATOS GLOBALES PARA CONSTRUIR PODER
ESTRATEGICO**

**Adriana Rosenzweig,
directora regional de UNI Américas**

**Preparado para el Programa sobre Autorreforma Sindical
de CSA en 2014 y revisado en 2016**

Hace ya más de cien años que la solidaridad internacional fue proclamada por primera vez como una herramienta, no sólo para la consecución de la justicia social, sino igualmente - de manera más inmediata y concreta - para la derrota de los intentos de los empleadores de romper las huelgas transfiriendo la producción al extranjero.

La solidaridad sindical internacional constituyó la fuerza motivadora de la formación de las primeras agrupaciones sindicales internacionales en la segunda mitad del siglo XIX.

En este marco, los Secretariados Profesionales Internacionales constituyeron un paso efectivo para la articulación de la solidaridad internacional y la puesta a punto de estrategias comunes. Su transformación en Sindicatos Globales es la respuesta exacta a la globalización del capital y a la irrupción de grandes empresas multinacionales, que en muchos casos son más poderosas que poderosos estados nacionales.

UNI Sindicato Global fue tempranamente parte de esta transformación. Nacida en el año 2000 como consecuencia de la fusión de cuatro Secretariados (FIET, en el sector de los servicios; CI, en el de las telecomunicaciones y el sector postal; FGI, en el sector gráfico y embalajes; MEI, medios y entretenimiento) comenzó a desarrollar sus actividades como Union Network International-Red Internacional Sindical.

Una reflexión temprana llevó a comprender que se necesitaba más que una Red, mucho más que un Secretariado: que lo que se requería era un verdadero sindicato global, apto para articular lo local con lo regional y con lo global, dirigido a construir un poder estratégico capaz de ser un contrapeso real respecto a las grandes corporaciones mundiales.

No es un secreto para nadie que en la agenda neoliberal en general y en la de la mayor parte de estas corporaciones en particular no hay lugar para los sindicatos, pese a las distintas máscaras que utilicen para demostrar que esto no es cierto. El neoliberalismo per se intenta destruir las asociaciones colectivas, llámense como se llamen. La mayor parte de las corporaciones claman su respeto por los convenios básicos de la OIT, pero a la hora de la verdad se refugian en leyes antisindicales (como las que imperan en los Estados Unidos y en muchas partes de nuestro continente) que hacen muy difícil organizar a los trabajadores en sindicatos y, por lo tanto, negociar colectivamente.

Difícil sí, pero no imposible. Especialmente durante la última década el movimiento sindical internacional, junto con sus afiliados regionales y locales, ha desarrollado tácticas y estrategias que le ha permitido sostener y aumentar su relevancia y reforzar su visibilidad.

UNI Américas: Rompiendo barreras

UNI Américas representa a 4 millones de trabajadores en las Américas. Es parte de los 20 millones de la fuerte familia de UNI Sindicato Global, a la que están afiliados 900 sindicatos de 140 países en todo el mundo.

¿Cuáles son las barreras que queremos romper? En todo el mundo, con algunas honrosas excepciones, los sindicatos sufren la pérdida de afiliados. Hay razones externas e internas que explican esta situación. Algunas de las externas: permanentes ataques de empresas y gobiernos a los derechos de sindicalización y negociación colectiva; flexibilización de los puestos de trabajo; expansión de la precariedad y la subcontratación; desocupación y miedo consiguiente a perder el empleo; transformación de los trabajos y los contratos en sectores que mantenían altas tasas de sindicalización; embestida permanente de los medios de comunicación contra toda forma de organización colectiva, entre otras. Algunas de las razones internas: incapacidad sindical para entender el nuevo mercado laboral; ausencia de estrategias para atraer a mujeres y jóvenes a sus filas; prevalencia de visiones corporativas que rompen el diálogo entre las organizaciones de trabajadores y la sociedad en su conjunto; persistencia de la fragmentación; falta de un diálogo renovado entre las estructuras sindicales y los trabajadores a los que representan.

Necesitamos organizar a los trabajadores y trabajadoras, sea cual fuere su contrato laboral; queremos organizar a trabajadores que jamás estuvieron organizados; buscamos desarrollar estrategias que los expresen y los contengan. Los trabajadores más jóvenes, por ejemplo, ya arraigados en una tradición de uso de redes sociales, tendrán su propio enfoque de la manera de afiliarse y tendremos que estar abiertos a sus ideas. Los trabajadores de hoy necesitan organizaciones sindicales con las que puedan identificarse, de las que sientan que responden a sus necesidades y que abordan las inquietudes que tienen.

Queremos oponer una estrategia de construcción de unidad a la estrategia de fragmentación impulsada por las empresas y los gobiernos, y muchas veces consentida y hasta profundizada por algunos sindicatos. Queremos aumentar nuestra relevancia y reforzar nuestro poder para que los trabajadores tengan condiciones de trabajo dignas, lo que es imposible desde la fragmentación, sindicatos débiles y ausencia de instancias de unidad. No existe una negociación colectiva fuerte con sindicatos débiles y sin representatividad.

La mayor parte de las empresas multinacionales han afinado en forma sofisticadas sus mecanismos antisindicales. En países con larga

tradición sindical y organizaciones fuertes se resignan a sentarse en la mesa del diálogo. Allí donde existen sindicatos débiles, optan entre la cooptación y el aniquilamiento, o son parte activa en el desarrollo de sindicatos amarillos que suplen con creces a sus gerentes de recursos humanos. Allí donde hay leyes antisindicales, se aferran a las mismas y destruyen todo intento de crear una fuerza colectiva.

Queremos embestir contra estas barreras y romperlas. Primero, porque los derechos sindicales son derechos humanos y no podemos permitir que sean violentados, porque ello fragiliza las democracias. Solamente los sindicatos organizados a nivel local, regional y global pueden ser un contrapeso efectivo al poder de estas corporaciones.

Más de cincuenta empresas han firmado Acuerdos Marco Globales con UNI, a través de los cuales se garantiza el respeto a los derechos sindicales, donde quiera que la empresa opere, particularmente el derecho a la sindicalización y a la negociación colectiva. Queremos que estos acuerdos no sean letra muerta y también ir por más acuerdos globales, y para ello tratamos de ser cada vez más efectivos en el análisis de las empresas; en el descubrimiento de sus puntos débiles; en la organización de los trabajadores y en el crecimiento de los sindicatos; en la articulación nacional, regional y mundial de la lucha sindical; en nuestra capacidad de persuadir de que el diálogo es la mejor vía, pero también en nuestra capacidad de ser ofensivos y mostrar ante clientes, accionistas, la comunidad toda, que hay empresas multinacionales que explotan a los trabajadores imponiendo condiciones inaceptables; discriminan, corrompen, someten por el miedo e ignoran toda legislación nacional e internacional.

Romper barreras significa más que limitarse a reaccionar. Como dice Philip Jennings, secretario general de UNI, significa avanzar, tomar la iniciativa, buscar ser el motor de los cambios. Romper barreras es un llamado a la acción local, regional, global. Es un llamado para trazar nuevos caminos.

No hay tambores que se batan en soledad, y cuando se baten nadie puede estar ajeno a su sonido. UNI Américas, como los tambores, quiere hablar fuerte y claro. Quiere que nuestras voces colectivas sean escuchadas. Quiere que las mujeres y los hombres que pueblan la creciente economía de servicios sean respetados y dignificados.

En UNI Américas estamos rompiendo barreras para cambiar las reglas de juego que nos quieren imponer los gurúes del egoísmo, la desesperanza y la rapiña. Desde cada uno de los rincones de las Américas nos estamos convocando para batir tambores por más y mejor democracia, más equidad, más justicia, más inclusión para todos y todas.

En la región, tres cuartas partes de los puestos de trabajo están en el sector de servicios. Los procesos acelerados de urbanización crean más y más empleos, en la mayor parte de los casos precarios, y UNI Américas quiere que estos empleos sean dignos, que sus trabajadores puedan sindicalizarse y negociar colectivamente. Cada uno de los sectores en los que UNI Américas cuenta con afiliados está desarrollando estrategias de sindicalización para que más jóvenes, más mujeres, más trabajadores y más trabajadoras sean ciudadanos y ciudadanas con derechos plenos.

Una de las estrategias es la celebración de Foros de Sindicalizadores, que tiene un desarrollo sistemático en lugares como Brasil, Chile y Colombia y en sectores como comercio, vigilancia, servicios a la propiedad y otros. A través de estos Foros UNI Américas analiza las posibilidades y potencialidades para la sindicalización en los distintos sectores y empresas; estudia las necesidades en términos de formación y recursos, y desarrolla planes estratégicos para ganar más afiliados.

Lo central es el sólido énfasis en la sindicalización, porque un sindicato es fuerte por la cantidad de trabajadores que eligen estar afiliados al mismo. Nada reemplaza a la fuerza de los trabajadores. La mejor de las leyes, el mejor de los convenios colectivos, no significan nada si detrás de los dirigentes no hay trabajadores para empoderarlos.

Hemos roto barreras en Colombia. No nos hemos limitado a denunciar la criminalización de las actividades sindicales; no nos hemos limitado a hacer llegar nuestra solidaridad a los compañeros. Rompimos barreras creando un nuevo y poderoso sindicato en el sector de

comercio, y seguiremos insistiendo en esta pelea por un cambio de paradigma, en el que ser dirigente sindical deje de ser un estigma. Estamos trabajando en todos y cada uno de los grandes sectores en los que UNI tiene presencia: en gráficos y embalajes, finanzas, telecom, postales y logística, comercio, y otros. Es una utopía hacia la que estamos caminando, pues, como dice el gran escritor uruguayo Eduardo Galeano, al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla es la única manera de probar que la realidad es transformable.

Uno de los grandes éxitos logrados en Colombia fue la implementación del Acuerdo Marco Global firmado con Carrefour (hoy Cencosud), que permitió organizar a más de cinco mil trabajadores y obtener la mayoría absoluta en 2013, rompiendo las barreras de la resignación y el miedo. Junto con Industrial All hemos organizado a los trabajadores en una de las plantas de la multinacional norteamericana Kimberly Clark, firmando un convenio colectivo de excelencia. Junto a ITF logramos, después de denodados esfuerzos, comenzar a sindicalizar en DHL.

La firma de acuerdos globales con Banco do Brasil e Itaú abre las posibilidades para organizar nuevos sindicatos y fortalecer los ya existentes. Esto es parte de nuestra estrategia de crecer y fortalecer nuestras acciones en las empresas multilatinas, cuyo crecimiento en la economía de servicios es exponencial, en particular en los sectores de comercio y finanzas. Multinacionales chilenas en el sector del retail y colombianas y brasileñas en el de finanzas reciben una particular atención por parte de UNI y sus afiliados para lograr en el corto plazo una fuerte presencia sindical en las mismas.

Estamos batiendo tambores para organizar a más trabajadores y más sindicatos en el sector de la salud privada. Los cambios demográficos y etarios implican que este sector cree permanentemente nuevos servicios destinados no solo a la cura sino fundamentalmente a los cuidados. El sector crece, pero no con mejores empleos, sino con más subcontratación y más precariedad. UNI también ha lanzado el sector UNI Cuidados

UNI ha desarrollado una intensa actividad en la seguridad privada, que crece incesantemente como consecuencia tanto del abandono por parte del Estado de su rol de vigilar como por los procesos de urbanización a los que antes hacíamos referencia. La tarea de estos trabajadores debe de ser valorizada y dignificada. En este sector los trabajadores sufren de condiciones de precariedad y explotación extremas, junto con los riesgos permanentes a los que están sometidos. Como ejemplo de acción sindical, la alianza sindical regional en la multinacional española de seguridad Prosegur no cesa de denunciar las prácticas antisindicales de la empresa y de reclamar la firma de un acuerdo global. Las violaciones a derechos sindicales y humanos por parte de esta empresa en Colombia, Perú, Paraguay y Brasil han sido objeto de la presentación de una queja ante la OECD y el Pacto Global, acompañada por conferencias de prensa y movilizaciones globales, regionales y nacionales. Prosegur actúa en forma ética con los trabajadores europeos, pero trata como ciudadanos de segunda categoría a sus empleados en la región, sometidos a toda clase de vejámenes.

Aseo y mantenimiento constituye, junto con la seguridad privada, el sector de servicios a la propiedad de UNI. Precarización, invisibilidad, maltrato, discriminación son la receta de todos los días, que en el caso de aseo y mantenimiento afecta principalmente a mujeres e inmigrantes. A inicios del 2014, UNI Américas relanzará el trabajo en esta área, desde donde daremos un fuerte impulso a la lucha en contra de la precariedad.

Y todos los días decimos, como lo decimos aquí, y queremos decirlo con todos, que se va a acabar la dictadura de Walmart. Que Walmart, símbolo de un capitalismo salvaje y avaro, tiene que sentarse a dialogar con los sindicatos y respetar a sus trabajadores. Y es por eso que UNI Américas forma orgullosamente parte de la alianza global en esta empresa. Y es por eso que fuimos parte de la primera huelga que se produjo en 50 años de esta empresa en los Estados Unidos y nos movilizamos día tras día para que Walmart trate a sus empleados como seres humanos dignos de respeto. En Brasil, en Argentina, en

Chile, la fortaleza de los sindicatos obliga a esta empresa a sentarse y negociar con las organizaciones de los trabajadores. En Estados Unidos la empresa ignora derechos básicos: salarios de miseria, ausencia de planes de salud, discriminación en contra de las mujeres, racismo, ausencia de sindicatos y convenios colectivos. En México y El Salvador, sobornos para instalar tiendas en áreas arqueológicas protegidas. La región, a través de su Alianza Sindical, se mantiene informada, unida y movilizadora para organizar a los trabajadores y lograr que Walmart cambie su cultura (in-cultura) empresarial. La Alianza sindical también une sindicatos que a nivel nacional se encuentran en distintas centrales nacionales, como en Brasil, o en organizaciones fragmentarias, como en Chile.

UNI Américas y sus afiliados son plenamente conscientes de las enormes dificultades que tienen los sindicatos norteamericanos para organizar a los trabajadores. Hay un ataque impiadoso de las empresas para liquidar a los sindicatos, particularmente en el sector privado, pero no exclusivamente. La región reacciona en contra de los mismos a través de la solidaridad y acciones conjuntas que se expresan por medio de las redes sindicales y el apoyo directo, pero también de la cooperación sur-norte. Un gran ejemplo al respecto es el apoyo que están dando Contraf-CUT de Brasil y la Asociación Bancariade Argentina al CWA norteamericano para que logre organizar sindicalmente a trabajadores de las finanzas en ese país, que es acompañada por la movilización de los sindicatos de las finanzas afiliados a UNI en todo el continente.

Cambiar las reglas de juego: crecer en lugar de perder miembros; desarrollar estrategias frente al poder de las empresas, en lugar de someternos a sus reglas; unir lo que permanece fragmentario y dividido; lograr la transparencia y claro monitoreo de nuestras acciones, a través de un incesante trabajo en el terreno real y virtual; fortalecer la negociación colectiva, como el gran instrumento para la inclusión social, con nuevas ideas y fundamentalmente, con sindicatos fuertes.

Parafraseando al escritor uruguayo Mario Benedetti: nuestras manos están trabajando por la justicia, nuestras miradas siembran futuros, y nuestras bocas saben gritar rebeldías.